

quedó en Valladolid, pese a tantas llamadas capitalinas: dejó de ir a la Academia, declinó la oferta de dirigir *El País* o de ganar el Premio Planeta, se alejó de los saraos y se concentró en lo suyo. Su verdadero secreto fue la insistencia y con ella vino la brillantez, pero siempre respetándose y respetando la ética más elemental de la tarea periodística o literaria, que consiste en escribir lo que se debe escribir y no lo que convenga al autor.

Un repaso del articulismo delibesiano permite advertir que sus textos periodísticos se debaten, como digo

en el Prólogo, entre los siguientes esquemas dilemáticos: saberes frente a conocimientos, cultura frente a ciencia, calidad frente a cantidad, convicciones frente a convenciones, persona frente a masa, responsabilidad frente a gregarismo, originalidad frente a mixtificación, singularidad frente a uniformidad, individuo frente a organización, realidad frente a apariencia, naturaleza frente a técnica. Con frecuencia, subsumía todas esas antinomias –aparentes o reales– en una: naturaleza frente a progreso. Y en medio, Delibes buscó el equilibrio, acaso su palabra predilecta. ■



MIGUEL DELIBES DE CERCA. LA BIOGRAFÍA.

MAGDALENA VELASCO KINDELÁN
Doctora en Filología Románica

GARCÍA DOMÍNGUEZ, Ramón. "MIGUEL DELIBES DE CERCA. LA BIOGRAFÍA". Barcelona, Ed. Destino, 2010.

Con un largo apéndice a la biografía de Miguel Delibes que publicó en 2005, el escritor y periodista Ramón García Domínguez presenta la más completa trayectoria vital y literaria del escritor vallisoletano hasta su reciente fallecimiento.

No son muchas las novedades que podemos encontrar en esta obra, ya que resulta bien conocida la personalidad, vida y obra del escritor castellano. No hay persona medianamente culta en este país que no pueda decir algunos títulos y rasgos característicos de Delibes. Todos sabemos que la suya fue una vida dedicada a la escritura, a la familia, a los buenos amigos, al periodismo y a la caza. Que fue un hombre arraigado a su tierra, con una fidelidad ejemplar a sus principios, y cuya obra, extendida más de medio siglo, ha sido objeto de numerosos reconocimientos, desde el Nadal de su juventud al Cervantes de la vejez.

Lo que sí añade Ramón García Domínguez a la biografía delibesiana es su antigua y sincera amistad con el escritor, que le ha permitido ser testigo privilegiado de su vida literaria, de sus procesos creativos, de sus reacciones ante los éxitos y los fracasos, de sus tanteos teatrales y cinematográficos, de sus relaciones con sus editores., etc.

El autor utiliza con acierto varias entrevistas publicadas con Delibes, algunas hechas por él mismo. Puede así exponer las opiniones del escritor sobre múltiples cuestiones, y aportar numerosos anécdotas muy significativas, de las que el propio G^a Domínguez ha sido testigo. De este modo la biografía resulta enriquecida, ya que la presencia continua del amigo da una especial cercanía a situaciones y palabras; aunque también se corre el pe-

ligo de subjetivizar el texto, ya que son escasas otras opiniones y voces.

Hay poca crítica estrictamente literaria en esta obra, y los juicios de valor están quizá demasiado condicionados por la admiración al hombre. Lo más valioso es el orden cronológico que aúna vida y obra, y nos permite asomarnos a las circunstancias de los procesos creativos, así como las vicisitudes de la publicación y las referencias acerca de la recepción de las obras.

Con afecto y respeto se nos presenta la idiosincrasia del escritor castellano, su temperamento algo neurótico, su rebeldía ante la injusticia, sus motivaciones y rechazos, la presencia tutelar de su esposa y la desolación por su pérdida, su amor por los niños y su austero cristianismo, así como su integridad moral.

Llama la atención acerca de su modesta lucidez, para no dejarse alucinar por los halagos de que fue objeto: "Quería hacer una gran novela y eso no lo he logrado. Entiendo que lo mío es un tono discreto, como el que se da hoy en el mundo. Cuando era joven yo quería ser uno de esos genios, pero me he quedado en la discreción."

Se explican debidamente sus difíciles relaciones con los poderes públicos, y su matizado desdén hacia los oropeles del éxito, siempre bajo la capa de una hidalga educación y cortesía, no exenta de suave ironía. Miguel Delibes no se dejó engañar por las apariencias, y se mantuvo fiel a lo que creía verdadero.

El autor de la biografía permanece siempre en un discreto segundo plano, con un lenguaje correcto y una no ocultada admiración hacia el escritor que fue su amigo. Al haber podido acceder a los originales manuscritos de Delibes, aporta datos interesantes que en un futuro deberán ser ampliados.

En resumen, creo que se trata de un libro interesante, no definitivo, que está a disposición de todo aquel que quiera y pueda elaborar un discurso de mayor hondura interpretativa de la obra delibesiana. ■